

Capítulo 2

«LA INFILTRACIÓN MARXISTA EN LA IGLESIA ARGENTINA» CONSTRUCCIÓN DEL *TERCERMUNDISMO* COMO ENEMIGO *POLÍTICO-RELIGIOSO* DESDE LA PERSPECTIVA CONTRARREVOLUCIONARIA

ELIANA LACOMBE⁴²

El 4 de julio de 2014 en Tribunales Federales de La Rioja, durante la última jornada del juicio por el asesinato de Monseñor Angelelli, uno de los militares acusados haciendo uso de su derecho a la *última palabra* reiteraba: «La Iglesia es *una*, católica apostólica y romana». Y consideraba sobre el obispo Angelelli, religiosos y laicos de su entorno: «Ellos vinieron a dividirla». Insistía en afirmar narrativamente una tradición militar ligada a la defensa de la patria y el catolicismo, con frases como: «Los militares argentinos siempre hemos sido profundamente católico», «San Martín era el Santo de la Espada», «Belgrano ofrendó la bandera a la virgen». Así, el ex vice comodoro Estrella intentaba legitimarse en un linaje de militares históricamente católicos y en su *última palabra* no se proclamaba inocente por el crimen del obispo, sino como un católico defensor de la unidad de la Iglesia.⁴³

Esta situación vivida durante mi trabajo de campo me interpeló sobre el modo particular en que, desde la perspectiva de este represor, la violencia política de los años setenta era representada como una confrontación entre católicos. Esta escena y otros datos me animaron a reflexionar sobre los procesos que llevaron a la fractura, polarización y radicalización de grupos católicos durante las décadas de 1960 y 1970 y la articulación de esas divisiones con las confrontaciones del campo político. Articulación político-religiosa que tendrá su manifestación más dramática en la participación de *especialistas católicos* en los interrogatorios bajo tortura de militantes cristianos perpetrados en centros clandestinos de detención y exterminio (Morello, 2014).⁴⁴

⁴² Dra. en Ciencias Antropológicas por la Universidad Nacional de Córdoba, Becaria Posdoctoral CONICET-IDACOR-UNC; Av. Hipólito Yrigoyen 174, Córdoba Capital, Argentina. Profesora Asistente de *Antropología de la Política y Metodología de la Investigación en Antropología*, Departamento de Antropología. FFyH-UNC.

⁴³ Registro de campo: *Sentencia por el asesinato de Angelelli*, 4 de julio de 2014.

⁴⁴ Según datos actualizados por Soledad Catoggio (2013), entre 1974 y 1977 fueron asesinados o desaparecidos: 79 sacerdotes (3 de los cuales habían dejado recientemente el clero), 12 religiosos/as (una de las cuales había abandonado la vida religiosa), 20 seminaristas (de los cuales 10 habían abandonado la formación) y 2 obispos en el ejercicio de sus funciones.

¿Cómo fue posible que una dictadura autoproclamada como *occidental* y *cristiana* persiguiera y asesinara a religiosos y militantes católicos? ¿En qué términos se produjo esa fractura y confrontación entre católicos?

Breve recorrido por antecedentes de investigación

Uno de los primeros en abordar el problema de las relaciones entre la iglesia católica argentina y el terrorismo de Estado, fue Emilio Mignone quién en 1986 publicó *Iglesia y Dictadura: el papel de la iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*. Si bien su análisis distingue entre los obispos y sacerdotes cómplices del régimen dictatorial y los católicos *perseguidos*, se centra en las relaciones entre las jerarquías de la Iglesia y los poderes del Estado para intentar explicar las causas de esa complicidad. Mignone señala como condicionamientos históricos: la dependencia de la Iglesia argentina del Estado que es responsable del sostenimiento del culto. Plantea también como condicionante la alianza católico-militar sostenida en los vicariatos castrenses y la mentalidad *integrista* del catolicismo argentino. Su denuncia centraliza la responsabilidad en las jerarquías católicas señalando su silencio e inacción ante los crímenes de la dictadura, particularmente en relación a los propios religiosos y religiosas perseguidos, desaparecidos y asesinados. Ya en 1983, en su libro *El Estado terrorista argentino*, Eduardo Duhalde había denunciado a la Iglesia católica como una *apoyatura posibilitante* del golpe de Estado y de su accionar terrorista a través de la construcción de un discurso legitimador de la lucha contrarrevolucionaria que sirvió de justificación y apaciguamiento moral ante los crímenes más aberrantes.

Estas investigaciones representaron el campo católico de la época como un espacio dividido en dos posiciones antagónicas: la *iglesia cómplice* y la *iglesia perseguida*. Una división muchas veces imaginada como la oposición entre grupos jerárquicos mayoritariamente *cómplices* enfrentados a bases (sacerdotes y laicos) o minorías católicas comprometidas con las reformas conciliares y los derechos humanos. Sin embargo, estos análisis no ofrecen una problematización que permita comprender la complejidad de relaciones entre los diferentes actores del campo católico –más allá de las distinciones entre *cómplices* y *víctimas* de la dictadura– ni ofrecen análisis exhaustivos sobre los procesos socio-históricos mediante los cuales fueron construyéndose esas polarizaciones o fronteras particulares entre católicos.

Otros autores, como Martín Obregón (2005,2007) y Gustavo Morello (2014), han propuesto clasificaciones sociológicas ternarias para representar el campo católico argentino durante la década de 1970. Obregón (2005, 2007) distingue entre católicos *tradicionalistas*, *conservadores* y *renovadores*. Describe a los primeros como *antimodernos*, defensores a ultranza de las tradiciones e intransigentes a los cambios. Los *conservadores* estarían dispuestos a admitir algunas transformaciones en la Iglesia pero no a cambiarlo todo y representaría la posición mayoritaria entre los obispos. Mientras que los *renovadores* serían los católicos afines a las reformas alentadas por el Concilio Vaticano II y los clasifica como *moderados* y *progresistas*, estos últimos representantes de las posiciones más radicalizadas (Obregón, 2005; 2006). El autor construye esas categorías diferenciando las posiciones de colectivos de actores frente a los procesos de modernidad, lo que habría influido en las diferentes alianzas y tensiones de los católicos con diversos sectores del campo político en los años setenta. Es decir, que intenta comprender las afinidades entre *tradicionalistas* y *conservadores* con grupos civiles y militares contrarrevolucionarios y de los *renovadores* con las posiciones progresistas o revolucionarias a

través de esas actitudes frente a la modernidad.⁴⁵ Obregón (2006) plantea que luego de las crisis intraeclesiales que se desataron en varias diócesis del país como consecuencia de las diferentes reacciones de sacerdotes y obispos ante la novedad del Concilio Vaticano II (1962-1965), la Iglesia argentina dio un giro conservador y hacia los años setenta ejerció un disciplinamiento interno que se expresó en los planos teológicos, litúrgicos y pastorales (Obregón, 2006).

Por su parte, Morello (2014) propone que a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965) y fundamentalmente de la Segunda Conferencia Episcopal de América Latina (Medellín, 1968), el catolicismo se bifurca en diferentes corrientes. Distingue entre catolicismos *antiseculares*, *institucionales* y *comprometidos*, como formas diversas de vivir comprender y asumir el catolicismo en un proceso de secularización que se va a expresar en diferentes actitudes de los católicos frente a la violencia estatal de las décadas de 1960 y 1970. Mientras los *antiseculares* reaccionarán contra todo movimiento de renovación, los *institucionales* son laicistas, en el sentido que diferencian al Estado de la Iglesia y actúan de mediadores, pero para ellos la institución está por sobre las personas. En tanto que los católicos *comprometidos* reaccionarán en defensa de las vidas humanas. Morello afirma: «Los católicos *antiseculares*, *comprometidos* e *institucionales*, seleccionaron de un patrimonio común, con libertad y autonomía, lo que consideraban sagrado» (Morello, 2014: 303).

Por una parte, estas clasificaciones ternarias permiten reconocer matices y mediadores entre las posiciones más radicalizadas hacia el interior de ese campo complejo de relaciones que solemos llamar *la* Iglesia. Sin embargo, esas posiciones ideológicas no pueden comprenderse como marcas genéticas, ni como compartimentos estancos. El análisis de las trayectorias sociales de diversos actores y protagonistas del campo católico durante las décadas de 1960 y 1970 nos muestra mudanzas en las identidades ideológicas y zonas grises que no pueden ser explicadas por categorizaciones ideológicas sincrónicas. Sin embargo, hecha esta advertencia, estas categorías que demarcan fronteras más o menos estables entre grupos católicos nos permiten referir y representar analíticamente las disputas que tendrán lugar en Argentina a partir de los años sesenta hacia el interior del campo católico.

En los últimos años, los trabajos de investigación del periodista Horacio Verbitsky (2007-2010) sobre la Iglesia argentina, permiten reconstruir un campo complejo y dinámico de relaciones entre diferentes actores del catolicismo en el último siglo. Este autor describe a través de una abundante documentación la diversidad de posiciones hacia el interior del campo católico argentino en los años sesenta, marcando como punto de quiebre la aparición del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) y los procesos de radicalización política catalizados tras el *Cordobazo* (1969). Considera, en la línea de Obregón (2006), la progresiva preeminencia en el campo católico de grupos jerárquicos conservadores que tendrán directa incumbencia en la legitimación de la represión contrarrevolucionaria radicalizada a partir del Golpe militar de 1976. Morello (2014), por su parte, problematiza los ejercicios de violencias del Estado previos a 1976, considerando que la gramática de la violencia se había naturalizado desde años previos al Golpe. Además, da cuenta de las agencias de los diversos actores católicos en un proceso general de modernización y secularización en el cual las jerarquías de la Iglesia perderán influencia frente a la autonomización de los sujetos.

⁴⁵ Sobre las relaciones entre grupos laicos *tradicionalistas* y militares ver: Saborido (2005); Scirica (2010); Ruderer, (2012), Verbitsky (2009). Sobre grupos *renovadores* y organizaciones políticas revolucionarias ver: Morello (2003); Lanusse (2010); Donatello (2010) entre otros.

Este fenómeno tendrá su correlato en el progresivo desarrollo y empoderamiento de organizaciones laicas que lograrán denunciar públicamente los crímenes del Estado por fuera de las instituciones tradicionales como la Iglesia.

Este artículo intenta aportar a la problematización y análisis de los procesos sociales que llevaron al enfrentamiento en extremo dramático entre católicos en el marco de la última dictadura militar. A lo largo de este trabajo describiré algunos procesos de mediano plazo a partir de los cuales se produjo la fragmentación, polarización y radicalización de grupos católicos en las décadas de 1960 y 1970. Particularmente, analizo algunas crisis eclesíásticas ocurridas en la diócesis de Córdoba entre esas décadas, intentando mostrar la complejidad en la que se entretujieron los conflictos religiosos y políticos.

Por una parte, analizo los conflictos eclesiales ocurridos a mediados de la década de 1960, entendiéndolos como la *arena* en que se habría producido de manera performática las fracturas internas del campo católico y construido la representación de dos iglesias católicas enfrentadas. Luego, señalo el surgimiento del MSTM (1967) como el momento de configuración de las polarizaciones del campo católico a través de la construcción y significación de la categoría *tercermundista*. Seguidamente, describo las crisis políticas y eclesíásticas generadas en 1970 en el marco de las cuales grupos católicos *tradicionalistas* construyeron la representación sobre los *tercermundistas* como *infiltrados marxistas* en la Iglesia. Analizo cómo esas representaciones fueron tomadas y utilizadas por los agentes de inteligencia y represión estatal para identificar, controlar y reprimir a un conjunto heterogéneo de actores católicos del movimiento de renovación postconciliar. No obstante, intento problematizar cómo esas concepciones contrarrevolucionarias sobre el *tercermundismo* no sólo se tensionaban con los universos de sentidos de grupos católicos antagónicos, sino también serán cuestionadas por posiciones moderadas de actores jerárquicos.

Este análisis se apoya en fuentes documentales de diferente índole: diarios de época, entrevistas a sacerdotes, ex sacerdotes y laicos *tercermundistas* realizados en el marco de mi investigación doctoral, publicaciones testimoniales de curas *tercermundistas*, materiales gráficos (afiches, folletos, volantes) producidos por grupos católicos *tradicionalistas* y documentos desclasificados producidos por agentes de inteligencia estatal durante las décadas de 1960 y 1970.

Conflictos intraeclesiales: fracturas posconciliares del campo católico

El Concilio Vaticano II (1962-1965) marca un hito en la historia de la Iglesia católica en el siglo XX. Los debates y documentos elaborados durante las asambleas conciliares generaron una profunda crítica al rol de la Iglesia a lo largo de los siglos y un nuevo compromiso con el *Mundo*, con los problemas terrenales y temporales de los hombres. En tal sentido se han definido como *posconciliares* todos aquellos movimientos de religiosos y laicos católicos orientados a *aggiornar* la Iglesia en planos teológicos, litúrgicos y/o pastorales. Vale aclarar que ese proceso de modernización de la Iglesia coincidió con un movimiento más amplio de cambio social, cultural y político que tendrá lugar a nivel mundial desde mediados del siglo pasado. Procesos de transformación integral de las sociedades –y de resistencias a esas transformaciones– con los cuales la renovación católica se entamará de manera compleja.

Ese movimiento *renovador* de la Iglesia fue resistido y atacado por católicos que se oponían a los cambios radicales dentro y fuera de la Iglesia, interpretando que con ellos se atacaba la *tradicón católica* dónde radicaría la verdad religiosa. Siguiendo la clasificación propuesta por Obregón (2005, 2007) llamo a estos últimos: *católicos tradicionalistas*. En Argentina, la división y ampliación de la brecha entre católicos *renovadores* y *tradicionalistas* se consustanció de manera performática mediante profundas crisis eclesiales que tuvieron lugar en diferentes diócesis del país durante los años sesenta. Si bien Obregón (2006) ha analizado esta etapa de conflictos intraeclesiales posconciliares, llama la atención que deje fuera de consideración una profunda crisis desatada en la diócesis de Córdoba en 1964 tras la publicación de *tres reportajes* realizados por un diario sensacionalista a jóvenes sacerdotes y docentes del Seminario Mayor de la capital de la provincia. Este podría considerarse como el primer conflicto público eclesial de Argentina motivado en las transformaciones conciliares.

Tres reportajes: consolidación de la representación de dos iglesias dentro de una

En abril de 1964 el diario *Córdoba* publicó tres reportajes a jóvenes sacerdotes cordobeses formados en Europa que ejercían importantes cargos docentes en el seminario y la universidad católica: Erio Vaudagna, Nelson Dellaferrera y José Gaido. Los reportajes tenían como subtítulo «¿Hay dos iglesias dentro de la Iglesia?». Los tres sacerdotes entrevistados reclamaban a la jerarquía que cumpliera con el *aggiornamento* propuesto por el Concilio en marcha. El sacerdote Erio Vaudagna se manifestó a favor de las luchas gremiales y expresó: «El Capitalismo en América latina quiere emplear a la Iglesia para impedir las reformas sociales y apela a un anticomunismo fundado en una falsa e interesada defensa de los valores religiosos» (Vaudagna, *Córdoba*, 24/4/1964: 3). En tanto que Dellaferrera, consultado sobre un conflicto desatado entre el obispado y el Estado por una ley de regulación de la enseñanza privada, opinó: «En las actuales circunstancias que vivimos la libertad de enseñanza puede resultar una vulgar hipocresía porque queda limitada a alguna clase privilegiada» (Dellaferrera, *Córdoba*, 25/04/1964: 3). Gaido, en relación a la resistencia de la Iglesia cordobesa a la renovación, dijo: «se requiere una adecuación total y fiel de la jerarquía con aquellos a quienes tiene que dar a luz y educar en la vida de Dios. Mal genera y educa el abismalmente separado, el generacionalmente desubicado» (Gaido, *Córdoba*, 26/04/1964: 3).

Los tres reportajes fueron inmediatamente contestados por otros religiosos y laicos que criticaban la rebelión del clero contra el obispo a través de solicitudes y manifestaciones en la vía pública (Baronetto, 1996). El conflicto se sostuvo por varios meses a través de opiniones en la prensa, condenas, apoyos desde los púlpitos, charlas de café; y fue agudizándose en el tiempo y desencadenó la intervención del nuncio apostólico en la diócesis de Córdoba. Sacerdotes cordobeses recuerdan con consternación la reunión que organizó el Nuncio con el obispo Castellano y todo el clero de la diócesis.⁴⁶ En esa asamblea la mayoría del cuerpo sacerdotal -integrado por 300 presbíteros- condenó violentamente los dichos y acciones de los *sacerdotes rebeldes*. En esa asamblea también atacaron al por entonces obispo auxiliar de Córdoba, Monseñor Enrique Angelelli, acusándolo de amparar y defender los dichos y acciones de los curas rebeldes. Según Santiago Pérez Gaudio, el periodista encargado de los reportajes,

⁴⁶ Entrevistas realizadas por la autora a los sacerdotes y ex sacerdotes: Víctor Acha, José Mariani, José Gaido. También en publicaciones autobiográficas: Mariani (2004) y Vaudagna (en Diana, 2014).

Angelelli había sido el ideólogo de la realización de los mismos con el objetivo de poder ingresar a la Iglesia cordobesa las discusiones que estaban siendo planteadas en el Concilio.

Como consecuencia del conflicto los sacerdotes reporteados fueron apartados de sus cargos y funciones en el Seminario y la Universidad Católica. También Angelelli fue suspendido de hecho de su cargo de obispo auxiliar. Según el sacerdote cordobés José Mariani (2004), sólo treinta curas *rebeldes* se mantuvieron firmes en el apoyo a los planteos de Gaido, Dellaferrera y Vaudagna y en relación a ese grupo comenzará a conformarse el MSTM de Córdoba años después. En el verano de 1965, el arzobispo de Córdoba, Ramón Castellano, renunció a su cargo. Lo sucedió el por entonces joven obispo Raúl Primatesta.

Esta crisis eclesial abrió una brecha hacia el interior de la Iglesia cordobesa definiendo dos corrientes internas claramente enfrentadas que reclamarán para sí ser los legítimos representantes del cristianismo (Lacombe, 2014). Mientras los adherentes a los curas reporteados definirán al rol de la Iglesia y los cristianos en relación a sus compromisos con las problemáticas sociales y políticas de su entorno, sus detractores los tipificarán como *rebeldes*, reclamando como valor principal el deber de obediencia al obispo y respeto a las tradiciones.

Los conflictos entre grupos de sacerdotes y obispos se extendieron en diferentes diócesis del país en los años subsiguientes: Mendoza (1965), San Isidro (1968) y Rosario (1969).⁴⁷ El título eje de los tres reportajes: «¿Hay dos iglesias dentro de la Iglesia?» se transformó en una especie de profecía autocumplida, ya que las notas radicalizaron las posiciones internas del campo católico que entonces se mostró claramente dividido y enfrentado. En la discusión se consolidaron dos maneras de juzgar el rol de la Iglesia en el Mundo. Pero, además, esa confrontación se expandió hacia el espacio público. Diferentes sectores de la sociedad civil se manifestaron en adhesiones y oposiciones hacia los grupos clericales en pugna mediante protestas y comunicados. La división entre *renovadores* y *tradicionalistas* se expandió no sólo entre los fieles laicos próximos a la vida institucional de la Iglesia, sino también hacia sectores estudiantiles, gremiales, intelectuales -también divididos y enfrentados políticamente- generando alianzas y oposiciones transversales entre sectores religiosos y políticos.

Cristo Obrero: reconfiguración de alianzas político-religiosas

En septiembre de 1966, poco después del golpe de Estado del general Juan Carlos Onganía, los sacerdotes Gaido y Dellaferrera -quienes luego de ser apartados de sus cargos tras el conflicto por *Los tres reportajes*, habían sido nombrados por el flamante obispo Primatesta como párrocos en una capilla céntrica-acogerían en su parroquia una huelga de hambre de estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba que reclamaban contra la intervención del gobierno militar y la persecución de profesores y estudiantes de esa casa de altos estudios. La huelga estudiantil en la capilla de Cristo Obrero se extendió por aproximadamente un mes, tuvo una gran repercusión en los medios nacionales y finalizó con el cierre de la parroquia días después de la muerte del estudiante Santiago Pampillón, asesinado por la policía durante una protesta callejera de los universitarios. El nuevo obispo de Córdoba, Raúl Primatesta, ante la agudización del conflicto y la presión del gobierno militar, decidió el cierre de la parroquia y el apartamiento de los sacerdotes Gaido y Dellaferrera de todos sus cargos y funciones. Los

⁴⁷ Sobre estos conflictos eclesiales ver: Obregón (2006).

estudiantes en huelga reclamaron públicamente contra el obispo defendiendo el apoyo recibido por los sacerdotes.

Poco después un sector de los estudiantes involucrados en la huelga, que pertenecían al *Integralismo*, una agrupación estudiantil universitaria de raigambre católica alineada al movimiento renovador, fundó el Movimiento Universitario Cristo Obrero (MUCO), una experiencia de la cual surgirán algunos de los fundadores de la organización político-militar *Montoneros* regional Córdoba (Lanusse, 2010). En los años subsiguientes uno de los lugares de reunión y referencia de la agrupación estudiantil será la parroquia a cargo del sacerdote tercermundista Erio Vaudagna. De este modo, algunos clérigos representantes de la corriente posconciliar generaron importantes lazos con los grupos estudiantiles que serían protagonistas fundamentales de las luchas políticas en la década de 1970.

Surgimiento del MSTM: definición de posiciones y polarizaciones en el campo católico

Las divisiones entre católicos que habían comenzado a expresarse en los conflictos intraeclesiales de mediados de los años sesenta en términos de *rebeldía* encontrarán un nuevo punto de inflexión a partir de la conformación del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM). Si bien no hubo una necesaria continuidad entre los sacerdotes *rebeldes* y quienes adhirieron al MSTM, esa experiencia permitirá representar emblemáticamente a un movimiento de renovación católica más amplio y aportará la categoría clave mediante la cual se expresarán la polarización del campo católico en los años setenta: el *tercermundismo*.

El MSTM fue la primera organización clerical de Latinoamérica, conformada en diciembre de 1967 como consecuencia de la adhesión de 270 sacerdotes de Argentina al *Manifiesto de los dieciocho obispos del Tercer Mundo*.⁴⁸ Sus adherentes llegaron a representar el 9% del clero nacional, alrededor de 400 presbíteros (Martín, 1992). Fue la expresión nacional más importante del movimiento de renovación católica impulsada por el Concilio Vaticano II (1962-1965).⁴⁹ En sus inicios el MSTM se autoproclamó en favor de la realización de una revolución socialista latinoamericana, pero hacia 1970 se impondrán los grupos que optarán por el retorno de Perón y considerarán al peronismo como único socialismo posible en el país (Touris, 2006). En 1973, tras el triunfo del peronismo en las elecciones nacionales, el MSTM se disolvió por conflictos internos. Su división fue motivada por el profundo desacuerdo entre los sacerdotes tercermundistas que apoyaban y querían integrarse al Movimiento peronista y aquellos que pretendían permanecer con una distancia crítica.⁵⁰ La mayoría de sus miembros

⁴⁸ EL *Manifiesto* había aparecido en agosto de ese año, fue firmado por dieciocho obispos de países subdesarrollados de América, Asia y África. Inspirados en la encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI (1967). Los obispos planteaban una firme condena al capitalismo, denunciaban la explotación de los países ricos sobre los pobres y exigían a los sacerdotes y laicos un profundo compromiso para la transformación social: «Los cristianos tienen el deber de mostrar que “el verdadero socialismo es el cristianismo integralmente vivido en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental de todos”» (Manifiesto 1967). En febrero de 1968 los sacerdotes de todo el país adherentes a ese *Manifiesto* eran 320 y poco tiempo después, alrededor de 400 (Martín, 1992).

⁴⁹ En relación al MSTM ver: Pontoriero (1991), Martín (1992), Magne (2004), Touris (2010) entre otros.

⁵⁰ A partir de las consideraciones de Martín (1992) se ha difundido la idea entre los estudiosos del MSTM que en Córdoba predominó una tradición socialista frente a la *peronización* del grupo de Buenos

fueron vigilados por los servicios de inteligencia y perseguidos por grupos de derecha como la Triple A años antes de producirse el golpe militar de 1976. Según Martín, al menos 16 sacerdotes tercermundistas fueron asesinados o desaparecidos entre 1974 y 1977 y más del 50% sufrió algún tipo de exilio (Martín, 1992). En una investigación más reciente Soledad Cattogio (2013) afirma que fueron 22 los sacerdotes tercermundistas víctimas del terrorismo de Estado. La autora señala que «este grupo ha sido sobreestimado en el imaginario social sobre la represión al Catolicismo» (Cattogio, 2013: 122) ya que los integrantes del MSTM representarían una minoría sobre un universo de 113 víctimas religiosas (obispos, sacerdotes, religiosos/as, seminaristas).

Varios autores acuerdan en que la denominación: *curas tercermundistas* habría sido popularizada por la prensa a partir de las primeras acciones públicas del MSTM. Desde una perspectiva sociológica y con objetivos analíticos, Martín (1992) circunscribió la categoría *curas tercermundistas* a los adherentes al MSTM; de tal modo que excluía a otros sacerdotes que participaban del movimiento amplio de renovación posconciliar que no hubieran adherido explícitamente al Movimiento. Sin embargo, como aquí intento mostrar, la categoría *tercermundista* fue definida, connotada y usada de manera particular por los grupos tradicionalistas y los agentes de inteligencia ocupados de la represión estatal en los años sesenta y setenta. Ellos incluyeron en esa clasificación a un universo más amplio y heterogéneo de religiosos y laicos católicos comprometidos de diferentes maneras con la renovación conciliar, que por algún aspecto de sus prácticas, fueron considerados como una amenaza al *status quo*. Aquí, intentaré describirlos procesos y luchas particulares en que el *tercermundismo* fue definido por los grupos católicos *tradicionalistas* como *la infiltración marxista en la Iglesia*. Esos sentidos construidos en contiendas entre diferentes sectores católicos, serán tomados por los agentes de inteligencia del Estado haciendo del *tercermundismo* una categoría de clasificación que, desde su perspectiva, representaba y definía a una particular forma de *enemigo subversivo*.

Religión y violencia política: la radicalización de los antagonismos

Aires. Sin embargo una minoría de sacerdotes tercermundistas cordobeses podrían considerarse *socialistas*, entre ellos Nagib Nasser y *el Vasco* Irazábal ligados al Partido Comunista (PC). Gran parte de los sacerdotes cordobeses no respondía a una tradición partidaria. La mayoría había ingresado durante la niñez al Seminario Menor y su formación -absolutamente cerrada al mundo secular- había sido exclusivamente católico-doctrinaria. Es en Europa dónde varios accederán a un pensamiento católico renovado en cruce con nuevas perspectivas científicas, filosóficas y políticas. Algunos se han reconocido como *convertidos* desde una antiperonismo fraguado en los conflictos entre Perón y la Iglesia a mediados de los años cincuenta, hacia un peronismo asumido en clave de una renovación católica que ponía en el centro de su preocupación pastoral al Pueblo pobre, fundamentalmente tras Medellín (1968). La particularidad de los sacerdotes tercermundistas cordobeses es que reaccionaron contra el tercer gobierno de Perón a partir de la persecución desatada contra la *Tendencia*, que se hizo patéticamente evidente en Córdoba con el golpe policial contra el gobernador Obregón Cano en febrero de 1974. Una postura contraria a la mayoría de los tercermundistas *porteños* que permanecieron fieles a Perón. A partir de numerosas entrevistas con sacerdotes cordobeses comprendí que esa posición no sólo se había sostenido en una proximidad ideológica con el peronismo revolucionario asumida en el fragor de los años setenta, cierta desconfianza a Perón; pero también un profundo regionalismo de larga data que enfrenta subjetivamente a los cordobeses con *los porteños*.

La crisis entre *renovadores* y *tradicionalistas* se radicalizará como consecuencia de la aparición pública de la organización político-militar *Montoneros* a través del secuestro y asesinato del ex dictador Pedro Aramburu en mayo de 1970. Cabe señalar que en el hecho se involucró al sacerdote tercermundista Alberto Carbone por tener en su poder la máquina de escribir con la que los militantes *Montoneros* habían redactado sus proclamas y reivindicado el *ajusticiamiento* del militar. Este hecho exacerbó las sospechas y animosidades de los grupos católicos tradicionalistas en relación a los tercermundistas.

Además, el 1 de julio de ese año un grupo armado asaltó el banco de la pequeña localidad La Calera, ubicada en inmediaciones de la capital de Córdoba, logró tomar la comisaría y la central telefónica. Robaron armas y dinero. Dejaron en la calle una grabadora con la marcha peronista y pintadas con el nombre *Montoneros*. Tras la persecución policial, algunos de los integrantes del grupo fueron detenidos y se supo que eran militantes católicos y estudiantes de la UCC. Uno de ellos, Emilio Maza, fue herido de muerte. Ante esto los sacerdotes tercermundistas de Córdoba emitieron un comunicado en el que expresaron: «El Movimiento respeta a quienes, juzgando haber agotado todas las instancias, considera como única salida la vía de las armas» (Enlace 10: 7, agosto 1970) y admitían conocer y estimar a varios de los miembros del comando. Seminaristas de Córdoba también hicieron pública su opinión juzgando la muerte de Maza como «el mayor acto de amor cristiano» (Lacombe, 2012).

El secuestro y desaparición de Aramburu precipitó la caída del dictador de turno, el general Onganía, que fue desplazado mediante un golpe interno que colocó en el poder ejecutivo al general Roberto Levingston. Este último exigió al Episcopado nacional que se expidiera en contra del MSTM. El Episcopado emitió entonces un documento dónde cuestionó algunas actitudes y afirmaciones de los curas tercermundistas, pero los reconoció como parte de la Iglesia (Martín, 1992) lo que desautorizaba la acusación de *infiltrados*.

En medio de la crisis política desatada por el secuestro de Aramburu y el escándalo por la vinculación de sacerdotes y militantes católicos con *Montoneros*, algunos grupos laicos emprendieron una campaña de confrontación pública contra el MSTM en particular y contra otros sectores del movimiento católico renovador, en general.

Desde la perspectiva tradicionalista: *infiltrados marxistas*

Varios afiches callejeros fueron despegados de las paredes y conservados por un sacerdote tercermundista de Buenos Aires, José María Meisegeier, quién en la última década los donó al archivo de la Universidad Católica de Córdoba (UCC). Por otra parte, dentro de un viejo libro sobre curas obreros que me prestó un sacerdote tercermundista cordobés, hallé un volante titulado «Advertencia a los sacerdotes del Tercer Mundo» con una cita del obispo de Córdoba, «Raúl Primatesta y otros 14 obispos» fechada en agosto de 1970. Aunque el dueño del libro no recordaba detalles sobre ese volante, la fecha de la cita permite suponer que la campaña gráfica contra los *tercermundistas* también tuvo lugar en Córdoba en la misma época.

Como podemos observar, los afiches llaman la atención mediante dibujos a modo de caricaturas e historietas, condensando sus sentidos en símbolos socialmente reconocibles.

En el primer afiche (figura 1) podemos observar un mapa de Argentina junto a la representación de una iglesia agrietada encabezada por la leyenda: «Dijo Pablo VI: ...A través de alguna grieta ha entrado el humo de Satanás al Templo de Dios». Bajo la iglesia y el mapa se

representa en rojo una llamarada con la palabra: «TERCERMUNDISMO», destacada y seguida por las frases: «PASTOR DE LA LIBERACIÓN» «SOCIALISMO PERSONALIZANTE» «DESACRALIZACIÓN» «LIBERACIÓN SEXUAL» «DIÁLOGO» «COMUNIDADES DE BASE» «COMPROMISO REVOLUCIONARIO».⁵¹

Por las grietas de la iglesia salen nubes de humo con frases como: «CAMPAMENTOS DE TRABAJO» «EDITORIAL GUADALUPE» «CURSOS DE ACTUALIZACIÓN» «DOCTORES EN TEOLOGÍA» «SEMINARIOS TERCERMUNDISTAS» «GRUPOS PROFÉTICOS», etc. Mientras que cada provincia del mapa argentino está señalada por nubes con nombres de sacerdotes y obispos. En Córdoba se destacan los nombres de «Padre GIACAGLIA, Padre SARRAIL, Padre GAIDO, Padre DELAFERRERA, Padre D'AMICO, Padre MUSANTE, Monseñor PRIMATESTA, Padre VISCOVICH, Padre ÍTALO GASTALDI».⁵²

⁵¹ Afiche 1. Colección Meisegeier. Archivo UCC.

⁵² Ídem.



Figura 1



Figura 2



Figura 3



Figura 4

Aquí el *tercermundismo* se representa como humo de Satanás que se expande por el territorio del país y de la Iglesia. Humo encarnado en nombres de religiosos concretos, pero también en actividades, ideas y grupos. La representación coloca en el universo *tercermundista* a un conjunto heterogéneo de sacerdotes como José Gaido, quién había protagonizado los conflictos de los *tres reportajes* y *Cristo Obrero* en Córdoba, pero no había adherido al MSTM y para esa fecha había abandonado la vida sacerdotal asumiendo actividades periodísticas en el diario liberal local. El padre Milam Viscovich había sido apartado de la dirección de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de Córdoba en 1964 tras afirmar públicamente su apoyo a las luchas de la CGT. Llama la atención que en este listado aparezca el nombre del obispo Raúl Primatesta, quien actualmente es considerado un colaborador de la dictadura. Sin embargo, en 1970 el obispo podía ser reconocido como quién había restituido en espacios eclesiales a los sacerdotes sancionados por el conflicto de los *tres reportajes* y en cierta medida, había tolerado la huelga estudiantil en la parroquia Cristo Obrero. También llama la atención la ausencia de nombres de sacerdotes *tercermundistas* más significativos como Erio Vaudagna, protagonista de los *tres reportajes* y con una importante influencia entre los grupos estudiantiles del ala revolucionaria o Nagib Nasser, promotor del MSTM en Córdoba. En tanto que el sacerdote salesiano Roberto Musante no pertenecía a la diócesis de Córdoba. Este tipo de agrupamiento bajo el rótulo del *tercermundismo* parecía responder a un criterio arbitrario que priorizaba la participación pública previa de los involucrados en algún conflicto eclesiástico o político.

Por otra parte, entre las actividades señaladas como *tercermundistas* podemos decir que los *campamentos de trabajo*, fueron una experiencia iniciada por el sacerdote José María Llorens en 1964 en Mendoza con grupos de jóvenes universitarios, quiénes durante los meses de verano se trasladaban a vivir en la villa San Martín colaborando en los trabajos cotidianos de los habitantes del lugar, tomando contacto con las realidades de pobreza e injusticia. A partir de 1966 esta experiencia se nacionalizó y, hasta su finalización en 1972, se realizaron sucesivamente en el norte de Santa Fe, Neuquén, Cutral Có, Cipolletti, General Roca, Salta, Santiago del Estero y Catamarca. En ellos participaron estudiantes de casi todas las universidades nacionales y algunas católicas. En tanto que las *comunidades de base*, fueron pequeñas agrupaciones de laicos y religiosos que, fundamentalmente, se reunían a leer la biblia y se inspiraban en los principios comunitarios de las primeras comunidades cristianas sostenidos en el compartir los bienes. Por otra parte, la Editorial Guadalupe fue una de las encargadas de difundir la renovación conciliar en Argentina. En tal sentido, esa conjunción de términos sueltos que aparecen en el afiche refiere a personas, grupos y prácticas disímiles que, si bien responden a un movimiento renovador de la Iglesia, fueron encuadrados por grupos tradicionalistas bajo la categoría *tercermundismo*, un término que les servirá para construir la imagen de un enemigo único capaz de expresarse en múltiples formas y con incidencia en todo el territorio nacional.

En el segundo afiche (figura 2) la viñeta está encabezada por el título «3er. Mundo?»⁵³ y la ilustración representa a un sacerdote predicando en la puerta de un templo ante un grupo de personas sonrientes. Tiene su mano sobre un libro que representaría la biblia y a su izquierda hay una caja registradora y un perro con el símbolo de la hoz y el martillo. Bajo el altar hay

⁵³ Folleto 3. Colección Meisegeier. Archivo UCC.

monedas y billetes. El sacerdote proyecta una sombra que representa: una víbora, una silueta con cuernos y una cola que termina en el símbolo de la hoz y el martillo; asociando a la vez lo demoníaco y el comunismo.

En el tercer afiche (figura 3), construyen una analogía entre la afirmación: «Si su perro tiene cola de león, cuerpo de león y cara de león...¡¡No lo dude es un león!!» y «Si un cura del 3er. Mundo: PIENSA como MARX, PREDICA como MARX, INCITA como MARX, AGITA como MARX, No lo dude!! ES UN MARXISTA»⁵⁴. La última afirmación está acompañada por la caricatura de un sacerdote vestido de civil –sin sotana- con una hoz y un martillo en la mano. Este afiche continúa afirmando la representación de los sacerdotes tercermundistas como marxistas. En esta representación no hay espacio para significar la posibilidad de que un cristiano pueda ser a la vez marxista, se construye esos términos como antagónicos, opuestos irreconciliables que convertirían a los tercermundistas en falsos sacerdotes, en «leones confundidos con mascotas». De ese modo construyen y afirman la representación del *tercermundismo* como «la infiltración marxista en la Iglesia»; es decir, como falsos sacerdotes que ocultan su condición marxista o comunista a la vez asociadas a lo anticatólico y demoníaco.

El folleto aparecido en Córdoba (figura 4), lleva por título: «ADVERTIMOS a los sacerdotes del Tercer Mundo». Y continúa con la cita:

Adherir a un proceso revolucionario haciendo opción por un socialismo latinoamericano que implique necesariamente la socialización de los medios de producción del poder económico y político y de la cultura NO CORRESPONDE NI ES LICITO a ningún grupo de sacerdotes ni por su carácter sacerdotal, ni por la doctrina social de la Iglesia. A LA CUAL SE OPONE, ni por carácter de la revolución social que implica la aceptación de la violencia como medio para lograr cuanto antes la liberación de los oprimidos.⁵⁵

Debajo se destaca como referencia de la cita: Mons. R. F. PRIMATESTA y 14 Obispos Argentinos el 12/8/70. Firma el folleto: FALANGE DE FE.

La cita refiere a un comunicado oficial de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) en respuesta a las presiones del Ejecutivo para que se expidiera con respecto al MSTM, particularmente en relación al documento emitido por los tercermundistas tras el III Encuentro Nacional en el cual afirmaban adherir a un proceso revolucionario en pos de lograr un Socialismo latinoamericano que implicara la socialización de los medios de producción y la cultura.

Por una parte, resulta contradictorio que esta advertencia contra los tercermundistas se apoye en una cita de autoridad del obispo Primatesta, ya que el mismo aparece en el primer afiche (Figura 1) referenciado como *tercermundista*. Esta contradicción entre los mensajes lleva a pensar que los grupos tradicionalistas que asumieron el ataque a los tercermundistas en Buenos

⁵⁴Folleto 2. Colección Meisegeier. Archivo UCC.

⁵⁵ Folleto 4. Documento particular. Destacados en el original.

Aires eran diferentes a los de Córdoba y no compartían opiniones en relación al obispo Primatesta.

En similar sentido, en el primer afiche (figura 1) hemos visto la referencia a Pablo VI para apoyar la condena al tercermundismo. Sin embargo, la encíclica de Pablo VI, *Populorum Progressio*, es uno de los textos más citados en las publicaciones del MSTM como inspiradora del propio Movimiento; por lo cual queda claro que los sentidos de las palabras oficiales-jerárquicas de la Iglesia eran materia de disputa entre los *renovadores* y *tradicionalistas*.

Pero ¿quiénes producían estos afiches? Aunque algunas de estas gráficas son anónimas, otras están firmadas por grupos aparentemente de filiación católica. El tercer afiche (Figura 3), aparecido en Buenos Aires, está firmados por Federación Movimientos Católicos de Laicos y el cuarto (Figura 4), aparecido en Córdoba, por Falange de Fe. Al momento no contamos con investigaciones suficientes en relación a quiénes habían integrado y cómo funcionaron estos grupos. Meisegeier atribuye el origen de esos afiches a los servicios de inteligencia, por lo cual las firmas podrían ser falsas. Sin embargo existieron en argentina grupos laicos tradicionalistas con gran actividad pública, los más destacados: *Ciudad Católica*, *Cabildo y Tradición Familia y Propiedad* (TFP). Estos grupos se proclamaron como cruzados contra el comunismo, interpretado como el principal enemigo de la Iglesia en su tiempo. Cada uno de ellos llevó adelante diferentes acciones de propaganda contrarrevolucionaria mediante publicaciones periódicas, acciones callejeras y espacios de formación, conferencias y cursos.

Tanto *Ciudad Católica* como *TFP* constituían filiales de organizaciones católicas fundadas en Francia y Brasil respectivamente que a nivel nacional contaban con grupos vinculados en las principales ciudades del país (Ruderer, 2012). Las investigaciones de Scirica (2010) y Ruderer (2012) coinciden en afirmar que a pesar que estos grupos no habrían contado con numerosos miembros sus acciones de propaganda contrarrevolucionaria orientadas a elites empresariales, militares y religiosas habrían tenido relevancia, fundamentalmente, en la construcción de una legitimación religiosa del accionar represivo. ¿Qué relaciones habrían existido en Córdoba entre los grupos de católicos tradicionalistas y los agentes de inteligencia y represión?

Horacio Verbitsky indica que durante el juicio a los ex Comandantes de 1985, Gustavo Contepomi, sobreviviente del CCD La Perla (Córdoba), contó que «en un mimeógrafo incautado a un detenido los capitanes González y Ernesto Guillermo Barreiro imprimieron folletos de Tradición, Familia y Propiedad, de Falange de Fe y de adhesión a Lefebvre» (Página/12, 1/2/2009). Por su parte, Morello (2014) señala que en La Perla actuaba un grupo de torturadores especializado en el mundo católico. Entre ellos, uno que se hacía llamar Rubén Magaldi y le decían *el cura*, su nombre era Roberto Nicandro Mañay, personal civil de inteligencia del Ejército. Una de sus víctimas lo define como «un vigilador de lo que consideraba la pureza doctrinal católica» (Morello, 2014: 159). Otro represor especialista en Iglesia, era Carlos José González, al que le decían *Juan XXIII* o *Monseñor* y habría sido un participante de los *cursillos de cristiandad*. Morello comenta que González se autodefinía como un *inquisidor*, «creía ser un restaurador del orden natural que participaba de una guerra santa» (ibídem). Estos agentes de inteligencia del Ejército se ocupaban de interrogar a los secuestrados del ámbito católico; contaban con formación teológica y filosófica y tenían conocimientos precisos sobre aspectos de la formación interna del Seminario de Córdoba. En su trabajo Morello discute la consideración de estos torturadores como infiltrados en los ámbitos católicos y los considera como católicos convencidos, actores de una forma de

catolicismo antiseccular, «asumidos como soldados de una guerra santa librada contra los enemigos del occidente cristiano» (2014: 160).

Es probable que parte del personal civil contratado por los grupos de inteligencia para vigilar el ámbito católico –como Mañay- hayan sido reclutados entre grupos católicos tradicionalistas radicalizados. Incluso que Falange de Fe y TFP estuvieran integrados también por militares y agentes civiles de inteligencia. No obstante, aún restan mayores investigaciones que puedan iluminar sobre cuáles eran las relaciones concretas entre esos grupos y delinear las responsabilidades laicas en el terrorismo de Estado.

Desde la perspectiva de los servicios de inteligencia: *adoctrinadores marxistas*

A través del análisis de algunos documentos de inteligencia policial y militar, recuperados en la última década por los Archivos de la Memoria de Córdoba y La Plata, podemos reconstruir la perspectiva de los represores sobre el sector de la Iglesia considerado sospechoso. Por una parte, la Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires (DIPBA), creó en los años sesenta una *Mesa* especial denominada: *Sacerdotes del Tercer Mundo* en la que la policía ordenaba y clasificaba la información recolectada mediante el espionaje de algunos sectores de la Iglesia católica. Esteban Campos ha señalado que los agentes de inteligencia policial consideraban a los curas tercermundistas como *subversivos con sotana* (Campos, 2009). Pero, como señala Soledad Catoggio: «bajo este rótulo (Sacerdotes del Tercer Mundo) se agruparon personalidades que no necesariamente estaban orgánicamente vinculadas al MSTM. Este fue el caso de un grupo de clérigos que se declaraba en contra del celibato y con esta misma lógica se incluyó a los *curas obreros* dentro del movimiento» (Catoggio, 2008). Por lo que la autora interpreta que esa categoría no correspondía estrictamente a los adherentes al MSTM, sino a una forma de categorizar cualquier práctica sacerdotal considerada *heterodoxa*.

El análisis de un informe reservado elaborado en Córdoba por el Tercer Cuerpo de Ejército a solicitud del obispo Primatesta-con motivo del secuestro de un sacerdote y cinco seminaristas de la congregación Nuestra Señora de la Salette en agosto de 1976-permite aproximarnos a las formas en que los agentes de inteligencia militar concibieron al enemigo del ámbito católico. En el informe del Ejército se acusa a los religiosos detenidos de la siguiente manera:

f. La actividad de tercermundismo por ellos desarrollada, estaba signada de antropocentrismo (convirtiendo el cristianismo en religión del hombre que aunque conserve el nombre de DIOS, es esencialmente atea (¿)⁵⁶; temporalismo (luchas contra el capitalismo, pecado social, es trabajar por la liberación y el advenimiento del reino de DIOS en la Tierra); evangelismo (interpretación libre (¿) de la Santa Biblia); nueva eclesiología (el nuevo cristianismo afirma que no hay

⁵⁶ Está subrayado a mano alzada y marcado por un signo de pregunta, como una marca de lectura de quién recibió el documento. Morello (2014) al consultar con conocidos del obispo confirmó que esas anotaciones a mano fueron hechas por Primatesta.

diferencia entre Iglesia y Mundo, tendiendo así a la destrucción de la Iglesia).⁵⁷

La primera acusación mediante la cual el Ejército intenta justificar la detención⁵⁸ de los *salettences* es su actividad de tercermundismo. Cabe señalar, que los miembros de esa congregación no habían formado parte del MSTM, que además para 1976 ya estaba completamente desintegrado. Esta pequeña congregación tenía su lugar de residencia en proximidades de un barrio humilde donde desarrollaban trabajos comunitarios y pastorales. ¿En qué sentido los captores los consideraban *tercermundistas*?

En el informe definen al *tercermundismo* en relación al «antropocentrismo», entendido como una forma de ateísmo; el «temporalismo» como advenimiento de DIOS en la tierra, el «evangelismo» como interpretación libre de la biblia y la «nueva eclesiología» que tendería a la destrucción de la Iglesia. ¿Por qué esto resultaría amenazante para el Ejército? ¿No eran acaso aspectos puramente religiosos?

Por una parte, Gustavo Morello (2014) llama la atención sobre el modo en que el Estado representado por las Fuerzas Armadas intentaba definir y discutir las cuestiones de la Iglesia, lo que configuraba una particular manifestación del *integrismo católico*. El autor describe al *integrismo católico* como una forma de identificación comprendida como *genética* entre lo nacional y lo católico, por lo cual desde esa cosmovisión no se concibe la diferencia entre Estado e Iglesia.⁵⁹

Es posible comprender los signos de pregunta marcados sobre el texto como un desacuerdo por parte de Primatesta con los conceptos desarrollados por los redactores del informe. Por una parte, la apertura de la Iglesia al mundo, promovida por las máximas jerarquías católicas en el Concilio Vaticano II, significaba poner al hombre en el centro de la preocupación de la Iglesia, ya no ocupada sólo de los aspectos celestiales sino también de los problemas terrenales. Centralidad del Mundo y del hombre que los agentes de inteligencia llaman temporalismo y antropocentrismo, tipificándolo en un marco (con) textual que lo equipara a un delito subversivo. En relación al evangelismo, cabe señalar que la renovación católica habría comenzado aún antes del Concilio Vaticano II con los Estudios Bíblicos, éstos habían puesto en perspectiva histórica a las sagradas escrituras, cuestionando de alguna manera su interpretación literal. Quizás ese aspecto era interpretado negativamente por los represores como un evangelismo que propiciaba la interpretación libre de la Biblia. ¿Por qué esto suponía un delito? ¿Acaso amenazaría la autoridad de los intérpretes e interpretaciones tradicionales de la sagrada escritura? Lo notable es que los agentes de inteligencia del Ejército cuestionan de esa

⁵⁷ *Informe Reservado del III Cuerpo de Ejército*, Prot. 353/76, pág. 10. Colección *Arzobispado*, Archivo Provincial de la Memoria (APM). Los subrayados y signos de pregunta están manuscritos con birome sobre el original. Las comillas y destacados en mayúsculas son originales del texto.

⁵⁸ El informe fue enviado por el III Cuerpo, pero los religiosos habrían sido secuestrados inicialmente por una patota del D2 (Inteligencia de la Policía Provincial), llevados a esa dependencia para ser torturados e interrogados, pasados a la Cárcel de Encausados y desde allí sacados hacia el CCD La Perla, jurisdicción del III Cuerpo de Ejército a cargo del Gral. Menéndez, donde nuevamente fueron interrogados bajo tortura. El sacerdote y los cinco seminaristas sobrevivieron, fueron liberados por las presiones del gobierno norteamericano de Carter. Morello (2014).

⁵⁹ Sobre la construcción del «mito de la nación católica» ver: Zanatta (1996).

manera el propio proceso de renovación conciliar impulsado por las más altas jerarquías de la Iglesia católica. En tal sentido practicaban -a su manera- la desobediencia hacia sus jerarquías.

Al respecto, Morello afirma que: «El catolicismo antiseccular sostenido por el Estado terrorista despreciaba a la Iglesia institucional. La consideraban cómplice de la infiltración que sufría el catolicismo, una acción del comunismo que la jerarquía eclesiástica no impedía» (2014: 170).

La lucha por las conciencias

¿Qué aspecto del trabajo de los religiosos les resultaba de mayor amenaza a los agentes de inteligencia? En otro apartado del Informe Reservado del Ejército sobre el caso del sacerdote y seminaristas de La Salette, señalaban:

a. El grupo de seminaristas llevaba a cabo actividades de adoctrinamiento marxista, encubierta en una cobertura religiosa, alentada y dirigida por el padre XXX, en villas de emergencia, barrios y centros vecinales, formando núcleos por selección de los más aptos para ser concientizados. (...) c. Por el índole y características de los trabajos que realizaban, el grado de preparación de los estudiantes de teología y las características de los hechos a investigar (actividad ideológica), los elementos probatorios son de naturaleza intangible.⁶⁰

Los agentes de inteligencia los describen como adoctrinadores marxistas bajo una cobertura religiosa. La visión planteada coincide con las construcciones de sentido promocionadas por los afiches en contra de los *tercermundistas*, es decir, como *infiltrados marxistas*. Aquí, además se deduce que la preocupación de los represores sobre la actividad de los religiosos estaba centrada en el aspecto ideológico, en lo que llaman actividades de concientización y adoctrinamiento.

En tal sentido el Ejército acusa a los religiosos de actuar como agentes ideológicos del marxismo. Los *salettences* afirman que sus prácticas eran puramente pastorales y estaban inspiradas en la doctrina posconciliar, vivían y realizaban trabajos comunitarios en un barrio humilde en las afueras de la ciudad (Morello, 2014). Sin embargo, desde la perspectiva de los agentes de inteligencia y católicos tradicionalistas, la doctrina posconciliar era producto de la infiltración marxista en la Iglesia. El propio Papa Pablo VI solía ser acusado por estos grupos de marxista. Por eso, para ellos, las prácticas de una pastoral comprometida con los pobres no era una forma de asumir el catolicismo sino una práctica subversiva.

La preocupación de los militares por la concientización a través de la predicación de los sacerdotes es directamente tratado por el obispo Raúl Primatesta en un Memorandum elaborado para una audiencia solicitada al general Luciano Menéndez, con fecha 2 de septiembre de 1977. En el segundo punto del temario el obispo denuncia las amenazas sufridas por el párroco de La Tablada por parte de agentes del Ejército y en relación a las sospechas que puedan pesar sobre el sacerdote dice:

⁶⁰ Informe Reservado III Cuerpo de Ejército, Prot. 353/76, 10. Colección Arzobispado, APM.

Este es un tema que debe ser tratado muy responsablemente y en base a acusaciones concretas y comprobadas (sea probando actitudes, sea exhibiendo grabaciones de las predicaciones, pues afirman haberlas hecho). (...) Sin embargo y aun corriendo todos los riesgos de vida no podré aconsejar a los sacerdotes que dejen su ministerio ante las amenazas; eso sí, de acuerdo con la disciplinas y los modos de proceder de la Iglesia les exigiré la exclusiva predicación del Evangelio y veré de corregir cualquier posible abuso.⁶¹

Así Primatesta se compromete a disciplinar al sacerdote para que modere sus predicaciones ante la presión de las Fuerzas Armada. Pero expresa el malestar que le causa esa subordinación al jefe del Tercer Cuerpo de Ejército: «por prudencia y para evitar mayores males he aconsejado al Pbro. XXX que se aleje por un tiempo y ello arriesgando por mi parte el comentario de muchos (a favor o en contra) que dicen –porque así se dice- que yo he cedido a la presión del General Menéndez».

También señala: «ni yo mismo ni los Obispos Auxiliares hemos escapado a esta actitud de sospecha». Se queja porque ha trascendido que miembros de las FFAA dicen que «el Cardenal no se define» o que «es un rojo»... «Comentarios que además reflejan la opinión de otros sectores que confunden para su provecho cualquier exigencia de la doctrina social de la Iglesia con el marxismo...».⁶² Según el Memorándum, el obispo también intercedió por laicos de comisiones parroquiales, docentes y religiosas de colegios católicos que sufrían intimidaciones por parte de agentes de inteligencia y por algunos presos políticos.

En el memorándum que resume los puntos tratados en la audiencia entre Primatesta y Menéndez concretada el día 5 de septiembre de 1977, el obispo comenta:

Hablamos sobre buenas disposiciones y la conciencia que hay de que se debe seguir adelante pues no hay opción y de fracasar las FFAA. sería el marxismo lo que vendría, por eso el deseo de ayudar para evitar equívocos. Hablamos sobre las medidas de represión y procedimientos, así como el peligro de la situación económica... Reconoció que puede haber excesos, pero que no es la voluntad de los responsables.⁶³

El obispo y el general acuerdan en que hay que combatir al marxismo; pero el religioso intenta discernir entre el catolicismo de inspiración social y el marxismo para evitar equívocos. Aunque da cuenta del control y las presiones de las Fuerzas Armadas sobre los obispos, Primatesta intenta actuar como fiscal de control para intervenir en la valoración de las pruebas elevadas en contra de los religiosos y laicos católicos. En tal sentido parece actuar corporativamente, es decir, no en defensa de valores universales como los derechos humanos,

⁶¹ Prot. 225/77: 1. Memorándum, 02/09/77. Colección Arzobispado. APM.

⁶² Ibidem.

⁶³ Prot. 225/77: 3. Memorándum 05/09/77. Colección Arzobispado. APM.

sino interviniendo quirúrgicamente en casos particulares y en relación a católicos pertenecientes a su diócesis. Menéndez le dice que «la orden del tercer Cuerpo (y además responde a órdenes superiores de Bs. As.) es no tocar en absoluto a los sacerdotes y cualquier problema resolverlo con el Obispo»⁶⁴. Primatesta le comenta que viajará a Roma y deberá hablar con el Santo Padre sobre la situación argentina pero que no dirá nada a la prensa.

Sobre las medidas de represión y procedimientos, el obispo consideró ante el Comandante:

Sin pretender disminuir las exigencias de la justicia, quiero rogar el Sr. Comandante –porque me obliga mi conciencia delante de Dios– considere la incidencia negativa que tiene sobre la comunidad la opinión vulgarizada sobre el rigor de las detenciones y formas de procedimientos y que realmente de ser así crearían gravísimas responsabilidades frente a Dios y no ayudarían a una renovación y conversión.⁶⁵

Su argumento se dirige a lograr la moderación del rigor de la represión para evitar opiniones negativas, problemas de conciencia y responsabilidades ante Dios. Tras la audiencia parece convencerse de que las graves violaciones a los derechos humanos cometidas por las Fuerzas Armadas son sólo excesos de los subordinados y acuerda con el comandante en que se debe «seguir adelante».

A modo de conclusión

En primer lugar, considero fundamental reconocer los conflictos eclesiales ocurridos a mediados de los años sesenta como la *arena* en la cual se expresó y construyó de manera performática la división de la Iglesia católica en dos facciones enfrentadas: una, partidaria de la renovación impulsada por el Concilio Vaticano II y otra, contraria a la rebeldía de los sacerdotes contra su obispo y defensora de cierta tradición occidental y cristiana. Considero que el estallido y exposición de los conflictos eclesiales en el escenario público a partir de *Los tres reportajes*, conformó la etapa de quiebre del campo católico cordobés, que además de fragmentar internamente las posiciones; permitió expandir las adhesiones y oposiciones hacia fuera de la Iglesia, generando nuevas alianzas y antagonismos entre sectores eclesiásticos y políticos (estudiantiles, sindicales, intelectuales y militares). Alianzas transversales que generaron una particular configuración de redes *político-religiosas* de distinto signo.

La conformación del MSTM a fines de 1967 marcó un hito en el proceso de polarización entre católicos *renovadores* y *tradicionalistas*. Entre la manera en que los sacerdotes del tercer mundo se autodefinieron y las formas en que los representaron los *católicos tradicionalistas*, se tensionan dos formas de interpretar y posicionarse ante la coyuntura de renovación de la Iglesia; pero también, frente al proceso político revolucionario de los años setenta. Mientras para los sacerdotes tercermundistas la reivindicación de una revolución socialista podía

⁶⁴ Ibidem.

⁶⁵ Ibidem.

comprenderse en clave de liberación cristiana y en fidelidad a la doctrina posconciliar; para las posiciones tradicionalistas significaba la adscripción al marxismo demonizado por su ateísmo y evaluado como una amenaza a la tradición occidental y cristiana de la nación argentina. En términos simplificados podemos afirmar que los *tercermundistas* consolidarán afinidades con los grupos políticos revolucionarios y los *tradicionalistas*, con los contrarrevolucionarios. Pero es necesario comprender las complejidades, niveles y variabilidades de esas relaciones y afinidades a través de los espacios y tiempos.

Como he analizado, por una parte, las afinidades entre sacerdotes tercermundistas y las luchas revolucionarias fueron asumidas públicamente por el MSTM desde su acto de adhesión al *Manifiesto de los 18 obispos* en 1967. Sin embargo, encontrarán su punto de radicalización en 1970, cuando seminaristas y sacerdotes tercermundistas justificarán en términos cristianos las primeras acciones armadas de *Montoneros*. Entonces, los grupos *tradicionalistas*, construirán la representación de los *tercermundistas* como la *infiltración marxista* en la Iglesia. La *infiltración* fue entendida como una forma disimulada y maliciosa de penetración de grupos enemigos, extranjeros o extraños en el seno de diferentes sectores de la sociedad argentina con una finalidad destructiva o disolvente. La representación del marxismo como un enemigo natural de la Iglesia y como una figura demoníaca, permitía construir una imagen sincrética entre enemigo religioso (el demonio) y el enemigo político (el marxismo). El argumento de los *tradicionalistas* se concentraba en el aspecto anti-religioso (ateo) del marxismo. De ese modo, enfocado desde una perspectiva integrista, los religiosos, obispos y laicos clasificados como *tercermundistas*, encuadraban en la representación de un enemigo *político-religioso* que atentaba a la vez contra la Iglesia y la nación al amenazar la pretendida identidad católica argentina. Esa concepción habría permitido a los católicos *tradicionalistas* –militares y civiles– cuestionar la identidad religiosa común de esos otros a los que consideraron falsos católicos, enemigos de la Iglesia y la nación. Una representación que incluso se imponía por sobre la opinión contraria o moderada de la mayoría de los obispos.⁶⁶

En particular, los sacerdotes y seminaristas fueron acusados de actuar en la dimensión ideológica como adoctrinadores marxistas. Aunque muchos estudiosos del movimiento tercermundista han insistido en que la gran mayoría de sus miembros no se involucraron de manera directa en la lucha armada, sino en el plano ético y profético (Martín, 1992; Touris, 2006); es necesario considerar la importancia y peligrosidad que los grupos contrarrevolucionarios adjudicaron a ese trabajo de «concientización» como una forma de subversión.

A pesar que resulta necesario profundizar las investigaciones sobre las conexiones y relaciones entre los grupos laicos de católicos *tradicionalistas* como Falange de Fe o TFP y los servicios de inteligencia estatales, las coincidencias en relación a los términos y conceptos a partir de los cuales representaron y definieron a los *tercermundistas* como infiltrados marxistas, permite identificar –al menos– un universo ideológico común que presume relaciones y ámbitos

⁶⁶ En Argentina algunos obispos considerados *tradicionalistas* apoyaron explícitamente al régimen militar e incluso justificaron los crímenes cometidos por el Estado como una *guerra santa*; entre ellos Tórtolo, Bonamín y Plaza. Si bien el Episcopado nacional habría estado comprendido por un espectro heterogéneo de posiciones, habrían primado las posiciones moderadas: obispos que sin ser cómplices directos de la dictadura, permanecieron pasivos ante los aberrantes crímenes. Honrosas excepciones fueron los obispos De Nevares, Hesayne, Novak, Angelelli, Devoto y Ponce de León. Los últimos tres fallecidos en sospechosos accidentes de tránsito durante el período dictatorial.

de formación y sociabilidad compartidos. Aunque los católicos afines a la línea renovadora tienden a considerar a los *grupos tradicionalistas* como meros agentes de inteligencia infiltrados en la Iglesia, coincido con Morello (2014) en reconocer a estos grupos laicos y agentes militares como católicos convencidos encuadrados en bases doctrinales y moralidades particulares.

Esta experiencia llama a atender a los procesos de ruptura, polarización y radicalización de grupos religiosos como un fenómeno peculiar en un marco general de enfrentamiento político. En ese proceso, considero que fue clave la construcción imaginaria de un campo católico polarizado en posiciones antagónicas. Si bien existieron diversas posiciones y niveles de compromiso entre los *católicos renovadores*, en relación al proceso político revolucionario; los grupos tradicionalistas y servicios de inteligencia promovieron la unificación representacional de ese universo heterogéneo bajo la categoría *tercermundista*. El término *tercermundista* les sirvió a los tradicionalistas para configurar simbólicamente una distinción, una categoría bajo la cual circunscribir imaginariamente a un conjunto heterogéneo de actores del campo católico que consideraban diferentes a sí mismos y potencialmente peligrosos. La categoría les sirvió para encuadrar de forma unánime una serie de diacríticos que contrastaban con lo considerado *tradicional* en el mundo católico y también resultará funcional para posibilitar la estructuración simbólica y expresión de antagonismos.

Considero que esa estrategia de unificación simbólica bajo la categoría *tercermundista* sirvió a la construcción de un esquema de representación del mundo católico simplificado. Un esquema binario que reducía la complejidad del tejido social, eclesiástico y político, en dos posiciones antagónicas: los verdaderos católicos y los infiltrados marxistas, los revolucionarios y los contrarrevolucionarios, los tradicionalistas y los tercermundistas. Estos binarismos resultan funcionales a los procesos de radicalización ya que generan un sistema de clasificación en el que no hay lugar para relativismos ni terceras posiciones. La existencia de presiones hacia una polarización de las posturas enfrentadas puede interpretarse a partir de la denuncia que realiza Primatesta ante Menéndez, en relación a que sectores de las Fuerzas Armadas decían: «el Cardenal no se define». El obispo añade que «eso mismo decían antes ciertos sectores populistas de avanzada»⁶⁷. Es decir que por derechas e izquierdas se demandaba una alineación que desconocía las posibilidades legítimas de otras posiciones ideológicas. El lugar *indefinido* se transformaba en un arriesgado punto de fuegos cruzados. Sin embargo, para el caso de Primatesta, ese lugar indefinido le habría posibilitado llevar adelante algunas mediaciones, como por ejemplo: ser informado por el Ejército de los operativos contra religiosos y discutir con los represores las pruebas elevadas en contra de esos católicos. Los sacerdotes tercermundistas cordobeses Víctor Acha y José Mariani han coincidido al ser entrevistados en que el Primatesta usó esa información para salvarles la vida. En tanto que el sacerdote Emma Rins, quién se exilió en Francia, evalúa como inmoral que el obispo conociera listas de personas condenadas a ser secuestradas y asesinadas por grupos terroristas estatales o paraestatales y considera haber sido abandonado por la Iglesia. Los miembros de organizaciones de familiares de personas desaparecidas denuncian que Primatesta nunca los recibió. He comprendido la forma de intermediación de ese obispo como *corporativa* y *quirúrgica*, ya que aparentemente sus intervenciones en favor de personas perseguidas por las Fuerzas

⁶⁷ Prot. 225/77: 2. 2/9/77. Colección Arzobispado. APM.

Armadas eran puntuales y en estrecha relación con religiosos y laicos pertenecientes a su diócesis.⁶⁸

Como he analizado, el cardenal Primatesta se manifestó de acuerdo en que las Fuerzas Armadas debían seguir adelante hasta vencer al marxismo; pero no acordaba con los *especialistas católicos* de inteligencia del Ejército en homologar el tercermundismo ni la pastoral posconciliar al marxismo y habría solicitado a Menéndez moderar el rigor de la represión para lograr una «renovación y conversión». Además, el obispo planteaba sus objeciones a la violencia represiva en términos de conciencia y responsabilidad ante Dios.

En tal sentido, si bien acuerdo con otros autores (Mignone, 1986; Duhalde, 1983; Verbitsky, 2009, 2010) en que las campañas de los católicos *tradicionalistas* habrían instigado y ayudado a legitimar la persecución de las fuerzas de represión contra un sector del catolicismo renovador; creo necesario profundizar el análisis sobre las mediaciones entre los pasajes desde la dimensión simbólica-discursiva, hacia la violencia física. Es decir, que la confrontación entre católicos no habría pasado directamente de la arena discursiva, expresada a través de las campañas gráficas (afiches, volantes, libros, revistas, comunicados); a la arena militar, dirimiéndose a través de amenazas de muerte, secuestro, torturas y hasta el asesinato. Los procesos de radicalización de los antagonismos internos al campo católico, habría involucrado también particulares transformaciones en los marcos morales colectivos y profundos desafíos a las conciencias individuales. Formas de radicalización y escaladas de violencia que aún debemos continuar indagando.

Bibliografía

- Baronetto, Luis M. (1996): *Vida y Martirio de Mons. Angelelli. Obispo de la Iglesia católica*. Córdoba. Ediciones Tiempo Latinoamericano.
- Bonnin, Juan Eduardo (2013): *Discurso político y discurso religioso en América Latina: leyendo los borradores de Medellín, 1968*, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor.
- Campos, Esteban (2008): «Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo» en catálogo *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo* del Archivo DIPBA de La Plata. www.comisionporlamemoria.org
- Catoggio, María Soledad (2008): «Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y Servicios de Inteligencia: 1969-1970» en *Sociedad y Religión* vol. XX, N 30/31. Págs. 172-189.
- Catoggio, María Soledad (2013): «Represión estatal entre las filas del catolicismo argentino durante la última dictadura militar. Una mirada del conjunto y de los perfiles de las víctimas» en *Journal of Iberian and Latin American Research*, 19:1, Págs. 118-132
- Crenzel, Emilio (2008): *La historia política del Nunca Más: la memoria de las desapariciones en argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Diana, Marta (2013): *Buscando el reino*, Buenos Aires, Planeta.
- Donatello, Luis M. (2010): *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*, Buenos Aires, Manantial.
- Duhalde, Eduardo L. (1983): *El estado terrorista argentino*, Buenos Aires, El Caballito SRL.

⁶⁸ Cabe señalar que en la diócesis de Córdoba varios sacerdotes sufrieron allanamientos, fueron detenidos, torturados y encarcelados en el período 1970-1983; sin embargo no se produjeron asesinatos ni desapariciones de presbíteros. En esta provincia las víctimas católicas se cuentan entre militantes laicos y un importante grupo de ex seminaristas.

Lacombe, Eliana (2012): «Memoria y Martirio: de Camilo Torres a Enrique Angelelli. Un análisis sobre los sentidos de la muerte violenta por razones políticas en el campo católico progresista desde la década del 60 hasta la actualidad» en *Estudios en Antropología Social* Vol. 2. Nro. 2. Año 2012. Disponible en línea: <http://cas.ides.org.ar/volumen-2-numero-2-2012>

Lacombe, Eliana (2014): «Las dos Iglesias: memorias sobre el surgimiento de la corriente tercermundista en Córdoba» en *Sociedad y Religión* Nro. 41. VOL XXIV (Primer semestre). Págs. 119-150.

Lanusse, Lucas (2010): *Montoneros. El mito de los doce fundadores*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor.

Magne, Marcelo (2004): *Dios está con los pobres: los sacerdotes para el tercer mundo*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Mariani, José G. (2004): *Sin Tapujos. La vida de un cura*. Córdoba: Alejandro Graziani.

Martín, José P. (1992): *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*, Buenos Aires, Guadalupe.

Mignone, Emilio (1986): *Iglesia y dictadura: el papel de la iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*. Buenos Aires. Ediciones del pensamiento nacional

Morello, Gustavo (2003): *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*. Córdoba, Universidad Católica de Córdoba.

Morello, Gustavo (2014): *Dónde estaba Dios: Católicos y terrorismo de Estado en la Argentina de los setentas*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor.

Obregón, Martín (2005): «La Iglesia argentina durante el “Proceso” (1976-1983)» en *Prismas, Revista de Historia intelectual*, Nro. 9, Universidad de Quilmes, Págs. 259-270.

Obregón, Martín (2006): «Vigilar y castigar: crisis y disciplinamiento en la iglesia argentina en los años setenta» en *Anuario de Estudios Americanos*, 63, 1, enero-junio, Págs. 131-153.

Obregón, Martín (2007): «La iglesia argentina durante la última dictadura militar: el terror desplegado sobre el campo católico (1976-1983)», en *Anne Pérotin-Dumon* (dir.): *Historizar el pasado vivo en América Latina*.

Pontoriero, Gustavo (1991): *Sacerdotes para el Tercer Mundo: El fermento en la masa*, Buenos Aires, Centro Editor de América latina.

Reato, Ceferino (2012): *Disposición final: la confesión de Videla sobre los desaparecidos*, Buenos Aires, Sudamericana

Ruderer, Stephan (2012): «Cruzada contra el comunismo: Tradición, Familia y Propiedad (TFP) en Chile y Argentina» en *Sociedad y religión*, vol.22, n.38. Disponible en línea: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-70812012000200004&lng=es&nrm=iso. ISSN 1853-7081. [citado 2015-10-16]

Saborido, Jorge (2005): «El nacionalismo argentino en los años de plomo: la revista Cabildo y el proceso de reorganización nacional (1976-1983)» en *Anuario de Estudios Americanos*, 62, 1, enero-junio de 2005. Págs. 235-270.

Scirica, Elena (2010): «Un combate integral e intransigente en la Argentina post conciliar. Verbo y el despliegue de Carlos Sacheri contra La Iglesia Clandestina». Ponencia presentada al III Simposio internacional sobre Religiosidad Cultura y Poder. Publicada en Actas electrónicas. Buenos Aires 25 al 27 de agosto de 2010.

Touris, Claudia (2010): «Sociabilidades católicas post-conciliares. El caso de la constelación tercermundista en la Argentina (1966-1976)» en *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica*, Rio de Janeiro: vol. 2 no. 3, janeiro 2010, Pp. 130-158.

Verbitsky, Horacio (2009): *Vigilia de las armas*, Buenos Aires, Sudamericana.

Verbitsky, Horacio (2010): *La mano izquierda de Dios*. Buenos Aires: Sudamericana.

Zanatta, Loris (1996). *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Fuentes consultadas:

Colección *Arzobispado*, Archivo Provincial de la Memoria (Córdoba).

Colección *Meisegeier*. Archivo de la Universidad Católica de Córdoba.

Diario *Córdoba*, abril 1964: Hemeroteca de la Legislatura de Córdoba.

Colección: *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (1968-1975)* –Volumen Nro. 9- Catálogo digital de documentos de la DIPBA. Comisión Provincial por la Memoria. La Plata. 2009.

Colección: Enlace 1968-1973. Sacerdotes para el Tercer Mundo. *Compilación digital. Editorial Universidad Católica de Córdoba*. 2009.

Entrevistas realizadas por la autora (por fecha de realización):

Emma Rins, Rodolfo: ex sacerdote, ex adherente al MSTM. Córdoba, 04/05/2009. Entrevista audiovisual. Puede consultarse en el Archivo de Historia Oral, Colección: *Sacerdotes Tercermundistas de Córdoba*, Archivo Provincial de la Memoria (APM).

Acha, Víctor: Sacerdote, ex adherente al MSTM. Córdoba, 13/05/2010. Registro en audio.

Gaido, José: ex sacerdote, referente del progresismo católico en la década del '60. Entrevista audiovisual 1: Córdoba, 12/11/2010 y Entrevista audiovisual 2: Córdoba, 14/12/2010. Puede consultarse en el Archivo de Historia Oral, Colección: *Sacerdotes Tercermundistas de Córdoba*, APM.

Mariani, José Guillermo. Sacerdote, ex adherente al MSTM. 1ra. Entrevista: Villa del Rosario, 15/07/2011 y 2da. Entrevista: Villa Warcalde, 27/07/2011. Entrevista audiovisual, puede consultarse en el Archivo de Historia Oral, Colección: *Sacerdotes Tercermundistas de Córdoba*, APM.

Ponce de León, Carlos. Sacerdote terci mundista. Córdoba, 31/08/2011. Registro en audio

Pérez Gaudio, Santiago: Periodista, ex militante católico. Córdoba, 28/03/2012. Registro en audio.